

EL JUEGO DEL AMOR

Cuando la noche cae cierro los ojos y vuelvo a sentir la brisa que me devuelve tu aroma, ese olor enfurecido a desesperación y pasión; mi piel comienza a sufrir un escalofrío que recorre todo mi cuerpo, erizando así todos y cada uno de mis poros. Mi latido se desata desbocado, sediento de nuevos besos, mi alma se estremece cuando tus manos tocan mi corazón. La magia de tus susurros acaricia cada uno de mis sentidos haciéndome caer peligrosamente en las garras del amor.

Tus besos a veces suaves lentos, otras furtivos, hábiles y traviosos, me despiertan del letargo de la tristeza y me sacuden con ímpetu como si supieran que podría ser su último día. Mi boca enmudecida se deja llevar por el roce de tus labios que personifican la fuerza de la lealtad con la que tu amor me abraza.

Has borrado cada lágrima dibujando con ellas una sonrisa en mis ojos; y es así cuando tus alas me envuelven que quisiera poder detener las manecillas de mi reloj, para poder congelas el tiempo y que las horas se conviertan en eternidad, disfrutando de la plenitud de ese juego, de ese loco al que llaman amor;

Sí ese amor...

Ese amor es un juego...

Ese amor es un juego capaz de darte la vida o de matarte poco a poco por dentro.

Ese amor es un juego capaz de elevarte hasta las estrellas o de hundirte en lo más profundo del universo.

Ese amor es un juego de niños.

Ese amor es un juego que seduce tu alma.

Ese amor es un juego que posee el poder de quemarte o congelarte por dentro.

El amor es un huracán del que nadie sale immune.